

SIGUIENDO A UN CICLISTA. UNA ETNOGRAFÍA EN Y DEL MOVIMIENTO

CÉSAR LEONEL CORREA BERMÚDEZ
Universidad Nacional de Colombia

Cada página con todas sus letras es para ti, Carol.

Alguien tocó a la puerta del amigo. “¿Quién eres?”, preguntaron de adentro.

El que tocaba respondió: “¡Soy yo!”.

“¡Vete!”, dijo el amigo. En esta fiesta no hay lugar para lo crudo.

¿Qué cocina lo crudo y lo libera de la ignorancia,
si no el fuego de la separación?

El pobre hombre se fue y viajó por un año,
ardiendo con las chispas de la ausencia del amigo.

El que estaba crudo se cocinó y volvió a la casa del amigo.

Tocó la puerta con suavidad, cuidando sus modales.

El amigo le gritó: “¿Quién está ahora en la puerta?”.

Y contestó: “¡Tú estás a la puerta, ladrón de corazones!”.

El amigo le dijo: “Puesto que eres yo, entra;
no hay lugar en la casa para dos de mí”.

En la aguja no cabe un hilo doblado; cuando seas uno, entra en la aguja.

Un solo hilo entra en la aguja; un camello no cabe en el ojo de la aguja.

¿Cómo puede el camello achicar su yo
si no es por medio de disciplina y práctica?

JALAL AL-DIN RUMI

RESUMEN

Este artículo es una descripción etnográfica de uno de los tantos viajes que cotidianamente hacen las y los estudiantes para llegar a la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Se concentra en un modo de viajar, un sujeto y un día específico: el viaje en bicicleta de C el 9 de septiembre de 2016; y se sirve de dos estrategias etnográficas, la etnografía multilocal y la observación participante móvil multilocalizada. El trabajo explica las estrategias etnográficas utilizadas, después presenta la descripción propiamente dicha y, por último, formula algunas preguntas. Así pues, este artículo pretende aportar a la comprensión de una práctica y experiencia urbana que cada vez adquiere mayor relevancia: la movilidad en bicicleta.

Palabras clave: Bogotá, Soacha, auto-etnografía, etnografía, ciclistas, prácticas y experiencias de movilidad, Universidad Nacional de Colombia.

FOLLOWING A CYCLIST. AN ETHNOGRAPHY *IN AND OF* MOVEMENT

ABSTRACT

This article provides an ethnographic description of one of many of the daily trips that students make to get to the Universidad Nacional de Colombia's campus in Bogotá. It focuses on one means of transportation, one subject, and a specific date: C's bike ride on September 9, 2016. After discussing the two ethnographic strategies, multi-local ethnography and mobile, multilocalized participant observation used in this study, this paper goes on to the description itself; finally, it poses a series of questions. The article seeks to contribute to the understanding of an urban practice and experience that is becoming increasingly relevant: biking as a means of mobility.

Keywords: Bogotá, Soacha, auto-ethnography, ethnography, cyclists, mobility practices and experiences, Universidad Nacional de Colombia.

SEGUINDO UM CICLISTA. UMA ETNOGRAFIA *EM E DO* MOVIMENTO

RESUMO

Este artigo é uma descrição etnográfica de uma das tantas viagens que, no cotidiano, os e as estudantes fazem para chegar à Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Concentra-se em um modo de viajar, um sujeito e um dia específico: a viagem de bicicleta de C no dia 9 de setembro de 2016; utilizam-se duas estratégias etnográficas: a etnografia multilocal e a observação participante móvel multilocalizada. O trabalho explica as estratégias etnográficas utilizadas e, em seguida, apresenta a descrição em si e, por último, formula algumas perguntas. Assim, este artigo pretende contribuir para a compreensão de uma prática e uma experiência urbana que cada vez ganha mais relevância: a mobilidade em bicicleta.

Palavras-chave: Bogotá, Soacha, autoetnografia, etnografia, ciclistas, práticas e experiências de mobilidade, Universidad Nacional de Colombia.

LOS PEDALES CONCEPTUALES

De la etnografía unilocal a la multilocal

La economía política capitalista en su forma contemporánea de “sistema mundo” ha generado un nuevo reto empírico para la investigación etnográfica: describir y comprender formaciones culturales producidas por sujetos localizados en distintos tiempos y espacios, es decir, por sujetos móviles y multisituados. La “etnografía convencional” no es suficiente para captar estas condiciones culturales, porque sus sujetos de estudio están localizados en un único tiempo y espacio, por lo que es relativamente estática y situada, es una “etnografía unilocal”. Es necesaria una nueva etnografía que, al igual que los sujetos a estudiar, esté en movimiento y múltiplemente situada, esta es la “etnografía multilocal” (Marcus 2001).

La etnografía multilocal se caracteriza por un trabajo de campo que tiene como propósito seguir a los sujetos en su cotidiana y dinámica producción cultural durante un periodo de tiempo: “La estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables se encuentra en el centro mismo del diseño de la investigación etnográfica multilocal [...] Seguir empíricamente el hilo conductor de los procesos culturales lleva a la etnografía multilocal” (Marcus 2001, 112).

Pero como la “etnografía multilocal” no sigue a sujetos en sí mismos, sino a sujetos que circulan por el “sistema mundo” acompañados de significados, objetos, narraciones, conflictos y otras vidas, seguirlos es también una manera de seguir al “sistema mundo”, de describirlo y comprenderlo. De ahí que esta sea una etnografía *en y del* “sistema mundo”: “No es la representación holística ni generar un retrato etnográfico del sistema mundo como totalidad. Más bien, sostiene que cualquier etnografía de una formación cultural en el sistema mundo es también una etnografía del sistema” (Marcus 2001, 113).

En esa medida la “etnografía multilocal” expande las posibilidades de la investigación etnográfica. Propicia, por ejemplo, la creación de mapas de los procesos culturales; el planteamiento de comparaciones, contradicciones, continuidades y discontinuidades; la disolución de las dicotomías jerarquizantes entre “nosotros y nosotras” y “ellos y ellas”, así como la sustitución de traducciones bilingües por multilingües.

Sumergirse en la experiencia

La “observación participante móvil multilocalizada” es una estrategia metodológica para estudiar la movilidad urbana desde el enfoque etnográfico, y más exactamente, desde el enfoque de la etnografía multilocal. Su propósito es describir y comprender las *experiencias* de las personas en sus prácticas cotidianas de movilidad (Jirón 2012).

Las experiencias de movilidad están incorporadas en el cuerpo como usos y efectos, y en la mente como estrategias; son multisensoriales, porque involucran y afectan todos los sentidos; son emocionales, porque causan estados y expresiones emocionales; y están compuestas por modos específicos de significar, representar y actuar la movilidad. Así, describir y comprender las experiencias de movilidad es saber qué les sucede a las personas antes, durante y después del viaje; por qué, cuánto, a qué hora y cómo viajan; qué tocan, huelen, oyen, ven y saborean mientras están viajando; cuáles son sus interpretaciones, emociones, estrategias, rutinas y pensamientos al viajar (Jirón 2012).

En ese sentido, captar las experiencias de movilidad requiere una “técnica de seguimiento”, esto es, acompañar a las personas en sus viajes y ocupaciones cotidianas por un periodo de tiempo. Observar y participar en las prácticas de movilidad cual “sombra” de las personas es la condición necesaria para poder “experimentar al menos parte de lo que los viajeros experimentan”. En otras palabras, “seguir sus movimientos [...] es la manera más cercana de entender su experiencia” (Jirón 2012, 7-9). Por eso, es indispensable moverse con las personas, pero no solo a través del tiempo y el espacio, sino también a través de la palabra, la visión y la escucha:

El seguimiento implica acompañar a los participantes individualmente en sus rutinas diarias, observando la forma en que los participantes organizan y experimentan sus viajes, compartiendo y reflexionando colaborativamente sobre su experiencia en movimiento. Esto se logra discutiendo tópicos durante el periodo de seguimiento, o después de este. (Jirón 2012, 7)

En resumen, la “observación participante móvil multilocalizada” es una etnografía *en y del* movimiento, entendido este simultáneamente como práctica y experiencia.

LAS RUEDAS DE LA DESCRIPCIÓN

La descripción etnográfica que presento en esta sección del artículo surgió de mi interés por comprender una práctica y experiencia urbana que cada vez adquiere mayor relevancia, a saber, la movilidad en bicicleta. Para elaborarla utilicé las estrategias metodológicas anteriormente expuestas y atravesé por tres momentos de investigación.

Seleccioné un sujeto de estudio que realizara trayectorias espaciales *singulares* para llegar a la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, es decir, que se levantara a tempranas horas del día, viviera muy lejos, pedaleara durante largos periodos de tiempo, hiciera de la bicicleta su principal medio de transporte y asistiera regularmente a la Universidad. Este sujeto fue C. Y lo nombraré así porque él mismo me solicitó el anonimato:

No quiero que diga mi nombre, porque eso me hace distinto a los demás ciclistas. Yo quiero que quien lea su escrito sepa que yo soy como todos, que yo soy igual a cualquiera... ¿Qué tal una C o una K como en los cuentos de Kafka?! Huy, eso sería muy bacano, ¿no? (Entrevista 6)

Después de seleccionar el sujeto de estudio, de explicarle de qué se trataba la etnografía y de que aceptara participar en esta, iniciamos un proceso de conocimiento mutuo. Más específicamente, una entrevista semiestructurada en la que él me permitió acceder a su historia personal, sus antecedentes familiares, las razones de sus padres para elegir el lugar en el que reside, su descripción de la trayectoria de viaje que cotidianamente hace en bicicleta, sus motivos para decidir esta trayectoria y este modo específico de viajar.

Al terminar la entrevista acordamos con C el seguimiento de sus recorridos matutinos. Esto implicó que durante la semana del 5 al 9 de septiembre de 2016 estuviera en su apartamento a las cuatro de la mañana para observarlo mientras se alistaba y para participar con mi bicicleta en sus viajes. No sobra añadir que aunque en la descripción etnográfica solamente hago referencia al último día de observación participante, traté de condensar en ella toda la información que obtuve a lo largo de la semana.

En los recorridos me mantuve cerca de C para mapear sus tiempos y espacios, fotografiarlo e interrogarlo por sus motivaciones, pensamientos,

emociones, estrategias, sensaciones, en cada oportunidad que tenía; y cuando llegábamos a la Universidad, antes o después de las clases de C, conversábamos con más profundidad sobre cada viaje: le preguntaba acerca de momentos específicos de la experiencia, retomábamos los temas que no habíamos podido tratar por distintos motivos (tardanza, velocidad, tráfico, riesgo, etc.), discutíamos los tiempos y espacios, y por último, comentábamos las fotografías.

Esta fue una forma de experimentar parte de lo que C experimentaba. Por supuesto, es imposible comprender totalmente la práctica y experiencia del otro —incluso si ese otro es uno mismo—, pero intenté llegar lo más lejos que pude. La siguiente descripción es precisamente el resultado de ese intento.

C tiene 24 años de edad, nació en un pequeño pueblo del sur de Cundinamarca llamado Venecia, es estudiante de octavo semestre de sociología en la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá y actualmente vive solo en un apartamento de un conjunto residencial del barrio San Mateo, Soacha.

El 9 de septiembre de 2016, dado que tenía una clase a las 7:00 a.m., se levantó a las 4:00 a.m., se bañó, se vistió e hizo el desayuno. Hacia las 5:30 a.m., luego de ponerse un casco y un tapabocas, bajó esa bicicleta azul que le regaló su sobrino desde el cuarto piso donde está ubicado el apartamento en el que vive, y empezamos a pedalear.

Bajo el cielo encapotado de aquella mañana, tenía como primer objetivo “salir” a la Autopista Sur. Por lo que, aún dentro de su barrio, comenzó a eludir velozmente huecos y motos, bicitaxis, perros, buses, personas, carros y otros ciclistas. “Así me pasa siempre. Y todo por qué, porque aquí en Soacha no hay ciclovía, hay mucho desorden y a esta hora es mucha la gente que está saliendo a trabajar o a estudiar como yo” (Entrevista 2).

Recordaba en aquel instante, ah, el olor dulzón de una “aguapanela” hirviendo, el sabor crujiente de una “arepa de maíz pelao”, el sonido de una yema cayendo con su clara sobre aceite ardiendo... mis brazos temblorosos por la briza helada de la aún nocturna madrugada... un sentimiento de impotencia por no continuar concentrado en la etnografía a raíz de los avatares de la carretera...

Cuando al fin llegamos a la Autopista Sur, le fue imposible usarla debido al trancón que había. Decidió “darle derecho” por un andén paralelo a esta, hasta alcanzar su segundo objetivo, la Avenida 68. Tal andén le significó a C una disminución considerable de la velocidad, pues, además de tener bastantes altibajos, estaba atiborrado de obstáculos: personas apresuradas y esperando bus, señalizaciones, bolardos, niños, niñas y jóvenes yendo a estudiar, postes de luz, basura, talleres improvisados para reparar bicicletas y ventas ambulantes, más bicitaxis, más carros, más huecos, más motos, más buses y más ciclistas.

En ese momento el comportamiento de C cambió drásticamente. Su cuerpo, que permanecía relajado, se contrajo y se hizo rígido; su respiración, que era pausada, se aceleró; sus manos dejaron de coger con suavidad el manubrio y se sirvieron con más frecuencia de los frenos; su cabeza, que hacía solo un instante se movía con suavidad, empezó a moverse frenéticamente hacia los costados; sus piernas, que tenían movimientos relativamente regulares, ahora se alternaban entre movimientos lentos y rápidos. Y aún más, nacieron en él el temor y la angustia.

No había duda, C estaba enfrascado en una lucha por el espacio. A causa de que había tantos sujetos moviéndose en un área tan reducida, tenía la obligación de defender su posición y arrebatar la de los demás, pero también debíamos respetar unas reglas latentes: conservar la derecha, no chocar ni dejarse chocar, desplazarse principalmente en línea recta, dar uso a cualquier lugar vacío. En sus palabras, había que “pararse duro”, “andar en la juega”, “no dormirse”, “estar mosca”.

C supo —me contó— que estábamos cerca de su segundo objetivo, la Avenida 68, por tres motivos. Primero, los olores nauseabundos del río Tunjuelo y el Frigorífico Guadalupe. Segundo, el molesto sabor a manteca quemada que brota de grandes tanques de acero inoxidable en la Autopista Sur con Avenida Boyacá. Tercero, la publicidad y el contrastante color blanco del Alkosto de la 68.

Al llegar a la Autopista Sur con Avenida 68, y cerca de las 6:00 a.m., C trazó su tercer objetivo, la Avenida 68 con Transversal 53. Alcanzarnos fue un poco menos difícil, ya que se sirvió de vías secundarias y por tanto muy poco transitadas. Su comportamiento distendido regresó. Tanto así, que pudo “soltarse de manos” y “pasarse uno que otro semáforo en rojo”. No obstante, su espalda, bastante sudada, empezó a dolerle por el peso de la maleta y la tensión padecida.

Entretanto, mi pecho danzaba al ritmo de un tambor enardecido... Chiflaba con el ceño fruncido para evitar a una mujer despistada que “no iba mirando por dónde caminaba”... Un tanto avergonzado le pedía disculpas al motociclista que, ante mi imprudencia, gritaba: “¡¿Qué, muy picao e loca, pírobo?!”... Flechas de dolor herían mis muñecas y en la palma de mis manos se alzaban ya ardientes callos rojos...

Cuando eran un poco más de las 6:00 a.m., logramos llegar a la Avenida 68 con Transversal 53. C paró en el inicio de una ciclovía a beber agua, quitarse el saco que se había puesto para evitar el frío de la madrugada, y alentarse a sí mismo para conseguir su cuarto y último objetivo, la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá: “Como aquí para allá sí hay ciclovía de verdad, puedo volar zapato en forma, todo lo que quiera, a lo que me marca. Yo aquí voy es con toda” (Entrevista 4).

Y así lo hizo. Se levantó del rígido sillín, inclinó su tronco y movió sus piernas con toda la fuerza que pudo. A esa hora la cantidad de personas que utilizaban la ciclovía era mínima. Los obstáculos, principalmente carros y charcos, aparecían solo esporádicamente. Pero esto duró poco. Pues llegamos a la glorieta de la Calle 3 con Carrera 50 en Puente Aranda.

Una vez más, C tuvo que disputar el espacio con carros, motos y otros ciclistas. Salió avante gracias a que mantuvo una baja velocidad y a que anticipó los movimientos de los demás. Pero, en cuanto estuvimos fuera, los carros, mediante sus pitos, rapidez y tamaños, le ostentaron su poder y lo relegaron a la periferia de la carretera. Entre la ira y el temor, tuvo que conservar la derecha y seguir junto al andén.

De esa manera, avanzamos a lo largo de la Carrera 39 hasta llegar a la Calle 19. Allí, aún le quedaba por superar un último obstáculo, un paso destapado con indigentes e inundado de charcos y basura. Aceleró, aceleró y fingió no mirar a nadie. Ya, lo había logrado. Tres curvas más y estuvimos sobre la Avenida 26 frente a su último objetivo. Nos bajamos de la bicicleta y cruzamos el puente. Jadeaba. El sudor rodaba a goterones por su cabeza mientras su espalda ardía en húmedo calor. Eran las 6:38 a.m. La mañana azul despuntaba fulgurante en el horizonte:

Sí, es difícil, pero a mí me gusta, porque además de ahorrarme plata llego activado a estudiar. Ahorita, estiro un poco y me cambio esta camiseta mojada por otra, y listo. Ya estuvo. Y en la tarde, devolverme. Pero como dicen en el barrio, “eso no son penas” y

menos para mí, que desde muy pequeño he practicado distintos deportes y sé lo que es vivir en el campo. (Entrevista 3)

Era el final, pero, ay, mi boca árida clamaba la vitalidad del agua... Mis oídos estaban intimidados por el acerado y veloz murmullo de la muerte... Mi nariz respiraba resignada el aire turbio que ahogaba las calles... Mis piernas extrañaban el suelo, y mi “nies” —aquella parte que según C “nies culo, nies güevas” (Entrevista 5)— maldecía el sillín... Cuánto reprochaba aquel día mi sedentarismo libresco.

FIN Y PRINCIPIO DE LA CADENA

En términos muy generales, Marcus (2001) plantea que la “etnografía multilocal” se encarga de seguir a los sujetos, y Jirón (2012) que la “observación participante móvil multilocalizada” sigue a los sujetos para comprender sus experiencias. La descripción que hice del viaje de C es un ejemplo de la utilización de ambos planteamientos.

En primera medida, describí los movimientos de C a través de distintos tiempos y espacios. Desde que empezó a preparar su viaje a las 4:00 a.m., hasta que lo concluyó a las 6:38 a.m.; desde sus primeros pedaleos en la Autopista Sur, hasta sus cansados pasos sobre el puente de la Avenida 26. Y propicié de ese modo la evocación de un mapa, la creación de comparaciones y, por qué no, la superación de la dicotomía entre “ellas y ellos” y “nosotras y nosotros”, entre “él” y “yo”.

En segunda medida, describí diferentes dimensiones de la experiencia de C. Sus pensamientos acerca de la movilidad en Soacha; sus emociones de temor, angustia e, incluso, ira en determinados lugares y momentos; el sudor que le tocaba la espalda y la frente, los olores que lo ubicaban, los sonidos de los pitos, los obstáculos que veía, el sabor a manteca que repugnaba; sus estrategias para superar glorietas y evitar el tráfico; sus motivaciones para ejercitarse antes de estudiar. Así, el caso de C no solo es una descripción etnográfica de la experiencia de su viaje, sino también de la vida universitaria y, aún más, de la vida urbana soachuna y bogotana.

Hasta aquí, he puesto los pies sobre los pedales conceptuales y he dejado que las ruedas de la descripción se pusieran en movimiento; ha llegado entonces el momento de que detenga la cadena. Una buena forma

de dar fin a un texto es haciendo posible otro principio... formulando preguntas: si la “etnografía unilocal” es en buena medida el estudio de sujetos colectivos por parte de sujetos individuales, ¿podría pensarse que la “etnografía multilocal” abre nuevos caminos para el estudio de sujetos individuales por parte de sujetos colectivos? Si comprender la experiencia de movilidad requiere experimentar lo que los viajeros experimentan, ¿podría plantearse que la etnografía de su experiencia necesita simultáneamente de una auto-etnografía? Si la “observación participante móvil multilocalizada” es una etnografía *en y de* las prácticas y experiencias de movilidad, ¿podría inferirse que una manera acertada de realizarla es haciendo objeto de estudio nuestras propias prácticas y experiencias?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Clifford, James. 1990. “Notes on (Field) notes.” En *Fieldnotes. The Makings of Anthropology*, 47-70. Ithaca: Cornell University Press.
- Geertz, Clifford. 2005. “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En *La interpretación de las culturas*, 19-40. Barcelona: Gedisa.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Jirón, Paola. 2012. “Transformándome en la sombra”. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos* 10: 1-14.
- Marcus, George. 2001. “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. *Alteridades* 11, 22: 111-127.
- Norman, Dezin e Yvonna Lincoln. 2015. *Manual de investigación cualitativa. Volumen IV. Métodos de recolección y técnicas de análisis*. Barcelona: Gedisa.

ENTREVISTAS

- Entrevista 1: conversación informal con C el 1 de septiembre de 2016 en la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. 78 minutos. Grabación de sonido y notas de campo.
- Entrevista 2: conversación semiestructurada con C el 5 de septiembre de 2016. Antes, durante y después de nuestro recorrido en bicicleta entre Soacha y la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. 56 minutos. Grabación de sonido.

Entrevista 3: conversación semiestructurada con C el 6 de septiembre de 2016.

Antes, durante y después de nuestro recorrido en bicicleta entre Soacha y la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. 33 minutos. Grabación de sonido.

Entrevista 4: conversación semiestructurada con C el 7 de septiembre de 2016.

Antes, durante y después de nuestro recorrido en bicicleta entre Soacha y la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. 42 minutos. Grabación de sonido.

Entrevista 5: conversación semiestructurada con C el 8 de septiembre de 2016.

Antes, durante y después de nuestro recorrido en bicicleta entre Soacha y la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. 37 minutos. Grabación de sonido.

Entrevista 6: conversación semiestructurada con C el 9 de septiembre de 2016.

Antes, durante y después de nuestro recorrido en bicicleta entre Soacha y la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. 61 minutos. Grabación de sonido.